

AÑO II.

SE PUBLICA los martes, jueves y sábados. Contiene además de la obra principal, cuantas noticias de interés general, provincial, y local, hallen en los periódicos nacionales y extranjeros, y en su correspondencia particular. Asegura los artículos que se insertan si los halla conformes a su plan; y no se devuelven.

SABADO 14 DE FEBRERO DE 1857.

SE SUSCRIBE En Vigo, calle Real, núm. 11, al precio de 3 reales en las demas partes de España, y 4 en el extranjero. Se publica los días 14 de febrero de cada trimestre: en ESTAMPA y el ESTANCIADO. Se envía a los suscritores por año. La correspondencia vendrá en sobre al Administrador

NUM. 110.

NOTICIAS GENERALES.

DEL ESTRANJERO.

Segun la Gaceta de los Tribunales. Verger que habia tenido bastante poder sobre si mismo: que habia podido comprimir profundamente a su conciencia para cometer su crimen en las circunstancias conocidas, parecia que habia encontrado bastante energia, despues de la sentencia condenatoria, para continuar haciendo en la carcel el papel que habia comenzado a representar en los debates.

Interrogado últimamente sobre la impresion que habia experimentado al herir a su víctima, decia:

«Veo a donde quiere VV. ir a parar: vienen VV. a estudiar en mi los fenómenos de la conciencia. Voy a satisfacer a VV. con toda sinceridad. Escuchen.

El acto que cometí, es una cosa que me escude, aparte de toda idea moral; no me hubiera creído capaz físicamente. Jamas he ido de caza, ni he podido matar a ningún animal cualquiera. Tenia yo un perro, del que sospechaba la hidrofobia, y tuve que matarlo; pero sali de casa, y no volvi hasta la tarde: lloré toda la noche. Nunca ha tocado ni una espada ni un fasil sin experimentar una sensacion desagradable, un frio grande por todo el cuerpo... y sin embargo, compré la navaja voluntariamente y con propósito deliberado: la toqué y la volví a tocar, poniéndola abierta en mi pecho, y no experimenté el frio de que hablaba a VV... nada... absolutamente nada.

En el momento de cometer este acto, estaba muy preocupado con él, en el cual pensaba sin duda alguna; y sin embargo, conservaba bastante libertad de espíritu para continuar el Oficio y escuchar el sermón. Escuché tan bien al que observé, que podría decir a VV. hoy diez herejías escapadas al predicador. Noten VV. que digo diez y no una docena; no nueve, ni once; diez.

Cuando herí al pobre Monseñor, no fueron remordimientos los que experimenté, sino satisfacción. Pero... no... esperen VV.: satisfacción, no es exacto: esta palabra no explica bien mi pensamiento: cuando herí al pobre Monseñor, sentí como un gran sosiego... mi alma se alzó; deje caer los brazos a lo largo del cuerpo, como el jornalero que, al concluir su tarea, abandona sus herramientas desde que oye la hora deseada del descanso.

Al concluir esto, Verger se sonrió.

Las cantidades de metales preciosos esportados de Inglaterra desde el 1 de enero de 1835 hasta el 20 de diciembre del mismo año, por los vapores de la Compañía Peninsular y Oriental ascendieron: en oro, a 1.118.975 frs.; en plata a 300.974.625 fr. Las expediciones de especies por los puertos de Inglaterra para el Oriente fueron: en oro, 1831, 2.357.000 fr.; en 1832, 23.043.175 fr.; en 1833, 22.005.030 fr.; en 1834, 29.331.175 fr.; en 1835, 23.706.300 fr.; en 1836, 10.118.725 fr.; en plata, en 1831, 12.902.300 fr.; en 1832, 63.775.930 fr.; en 1833, 117.766.625 fr.; en 1834, 78.300.975 fr.; en 1835, 160.247.223 fr.; en 1836, 302.974.625 fr.

Las expediciones para Oriente por los puertos del Mediterráneo, ascendieron a las cantidades siguientes: en oro en 1833, 2.338.200 frs.; en 1834, 1.211.400 fr.; en 1835, 66.030.975 frs.; en 1836, 1.830.973 fr.; en plata en 1833, 21.209.050 fr.; en 1834, 36.275.350 fr.; en 1835, 38.106.000 fr.; en 1836, 49.710.900 fr.

Se ha publicado en Paris el día 23 del pasado mes la primera entrega del año segundo del *Curso familiar de literatura*, del célebre Alfonso de Lamartine.

DE PROVINCIAS.

VALENCIA.—Estos días ha estado tan agitado el mar que no sin gravísima espionacion podian llegar las lanchas a bordo de los buques anclados fuera del puerto. Anteayer bajaron a tierra los pasajeros que venian en el vapor; pero no se pudo desembarcar ningún cargo, a causa de la gruesa mar que habia.

BARCELONA.—Han sido nombrados jueces de paz del pueblo de Sans los señores don Miguel Madorell, don Pedro Ventura y don Francisco Caparrá, personas todas de probidad y honradez.

Ha sido confirmado por la superioridad el nombramiento de fiscal de imprenta de esta capital, hecho por el Excmo se-

ñor gobernador civil, en la persona de don Ramon Xives y Torrebaleida, que servia ahora el mismo destino interinamente.

DE MADRID.

—Dice *El Diario Español* que en el Consejo de ministros presido anteanoche por S. M. la reina, no se trató de la cuestion de presupuestos, por no hallarse aun ultimados.

—Por el ministerio de la Guerra se acaba de disponer que por los direcciones de las armas no se da curso a instancia alguna en solicitud de grados.

—Segun dice la *Cronica* se han escapado del canal de Castilla varios presidarios, llevándose algunos armas.

—Antes de anoche se ha suicidado un preso de la carcel del Saladero, causandose una herida en una ingle con una navaja.

—Hace tres dias ha sido puesto en libertad en Valencia el Sr. Moron, segun cartas recibidas.

—El hospital de la Princesa, con motivo de la reciente indisposicion de S. M. la reina se ha diferido su inauguracion para uno de los proximos dias festivos.

—La empresa del teatro del Principe, en Madrid, lleva consumidos muchos miles de duros en preparar la representacion de la comedia de magia la *Reloma Encantada*, refundida nuevamente por su autor. Con esta obra y con otro drama de costumbres populares, titulado la *Hija del pueblo*, espera llegar la empresa al fin de su compromiso.

—El Banco de España ha llamado a los tenedores de los antiguos billetes de dos mil reales para que se presenten a canjiarlos por los de nueva emision; así se han renovado ya completamente todos los billetes del Banco de España.

—Anteanoche se le disparó el fusil al continela que estaba de faccion a la puerta de la casa de Monada, hirriendose de gravedad en el brazo y hombro izquierdo.

—No creemos exacta la noticia que ha corrido de que el general Concha iba a ser relevado de la capitania general de Cuba.

—En el mercado de cereales de Madrid el precio del trigo no tuvo ayer notable alteracion. Se vendieron solo 821 fanegas de 81 a 37 1/2 reales, quedando sobrantes como unas 300. La cebada se vendió de 50 a 31, y la algarroba a 30 reales.

GALICIA.

VIGO 14 DE FEBRERO.

(Remitido.)

Estlamos como en 33 y 34. Hay una casa en Orense de fatal valimiento para la provincia, que exagera su poder para engañar a los incautos y convierte en intereses generales los que solo son sus intereses propios; en todo incluye, todo lo domina y nada se hace sin su consentimiento; en fin, es casa con quien hay que contar cuando se quiere hacer triunfar a tales o cuales personas; y lo peor es que todo esto lo hace sin tener méritos para ello, pues ni su ilustracion, ni los servicios prestados al pais, ni tampoco sus grandes intereses le dan derecho a supeditarnos ni imponernos su voluntad como nos la impone; a lo menos en Carballino.

Durante los once años del mando moderado, a este distrito, uno de aquellos de quien mejores recuerdos tendrá el partido liberal por sus padecimientos y sus grandes servicios prestados al trono de Isabel II, le hizo aceptar por sus representantes al señor Seijas Lozano y al señor Arellano, en una época en que tanto se predicaba la union de las cuatro provincias hermanas, con el fin de enviar a la representacion nacional solo hijos de Galicia. Segun noticias ahora se le pasa por las mientes presentar al señor Seijas padre por la capital, y al hijo por este distrito, personas que seran muy buenas, muy dignas, pero que son hijas de Andalucía y no siempre los intereses de Galicia están unidos a los de aquel territorio.

Creemos que estos señores no aceptarán los aduladores ofrecimientos de la dicha casa, ofrecimientos que aun no sabemos si podria cumplir; esto ademas de que los señores Seijas como caballeros, no querrian verse en la dura alternativa, tratandose de intereses encontrados, de hacer traicion a su pais o al que representan. ¿Y no tenemos acaso entre nosotros personas de acreditada virtud y que por su ilustracion son dignas no solo de representarnos sino de regir los destinos de la nacion entera? ¿Consentiremos que nuestra desgraciada Galicia sea por mas

tiempo el pais destinado a ensayos? ¿le despojaremos del único flojo que le queda de su corona, despues de sus pasadas glorias? No; estamos seguros que la union gallega sera un hecho, que se hara en las cuatro provincias cruda guerra a todo candidato que no sea hijo de nuestro suelo, que no conozca las mejoras que es preciso introducir, y los obstáculos que hay que remover para llevar a cabo el desarrollo de nuestro comercio, de nuestra industria. Hagamos conocer a esas bastardas influencias que tanto oprimen a nuestros paisanos, que somos acreedores a que se nos trate con mas decoro, con mas dignidad que habia aqui; y aquellos espúreos hijos de la escarnecida Irlanda de España, que no se crean con el valor necesario para sufrir las penurias las consiguientes al que lucha contra el poder, que coja la cuerda y no se presente jamas ante sus denodados hermanos. El camino de la gloria está sembrado de abrojos; se entra a ella por la puerta del martirio.

Por lo mismo que La OLIVA insiste en pedir las cuentas, decia cierto compadre del alcalde Marmont, no se darán.

Pues en ese caso le diremos como a los niños mal educados: *Jaquecito, no des las cuentas, no?*

¿Por que dió lugar a que La OLIVA insistiese?

La Academia de la Historia ha nombrado individuo de número al señor Colmeiro, cuya reputacion científica y literaria es bien conocida. Felicitamos a nuestro paisano.

El Sr. Merino, de Carolina, ha sido desterrado para Orense.

En Vigo lo está hace tiempo D. José M. Llera, persona de acrisolado patriotismo, muy instruida, como hemos podido observarlo con satisfaccion en su *Gramática española completa* que acaba de anunciar al público.

Nuestro corresponsal de Orense nos dice, que el estado actual de aquella provincia es sumamente penoso. Los cereales se han elevado a un precio fabuloso y aun tienden a la alza; los demas artículos de primera necesidad siguen el curso de los granos, y lo peor de todo es que se nota grande escasez. Las obras publicas están paralizadas, lo viene a hacer mas angustiosa la suerte de la clase menesterosa. Se decía que iba a empezar la rotacion del camino de primer orden desde Orense a Monforte, via de grande importancia, y cuyos trabajos si hoy se abriesen, darian ocupacion a miles de brazos que gimen en la miseria.

Segun escriben de Villagarcía, han obtenido mayoría de votos para concejales en aquel distrito los señores siguientes:

Distrito de Villagarcía. D. Isidoro Blanco y Orense, don Joaquin Bravo, don Lorenzo Perez, don José Bargas, don Rodrigo Barrio, don Luis Patiño y Buceta y don Juan Cobian.

Distrito de la Bouza parroquia de Rubianes. Don Luis Patiño y Buceta, don Juan Cobian, don Andrés Losada, don José Ramon Lago, don José Manuel Fuentes, don Juan Garcia y don José Somoza mayor.

Ha tomado posesion de su destino, el nuevo vista de nuestra aduana, don Francisco Diaz Tojar, persona muy simpatica y apreciable. Su antecesor el Sr. Builla ha sido trasladado para Valencia.

Samaniego supo de un grajo que se vistió con plumas de pavo.

Los vecinos de Vigo han sabido de otro. Pero ni aquel ni estos pudieron imaginarse que tambien al bueno del buho, metido a escribitor de economia politica, se le antojara ponerse las plumas de otro pavo. ¿Hay quien quiera verlo desplumado?

El periódico, señor escribitor, no es la obra didáctica; no es la memoria; no es el aula, El periódico no es un expositor de doctrina, sobre to-

RESUMEN

DE LA

HISTORIA POLÍTICA DE GALICIA

por D. Manuel Murguía. (1)

I.

Vamos a escribir un boceto, una pequeña página de un libro que no hay aun, y que debíamos tener hace mucho tiempo; esto es, una relación histórica de los sucesos políticos ocurridos en Galicia.

Los exiguos límites a que tenemos que reducir esta historia, no nos permiten mas que apuntar los sucesos culminantes, describir hechos y consignar fechas, sin detenernos en consideraciones de ninguna especie, sin entrar en las mil y mil controversias de que está llena nuestra historia provincial, y en la que necesariamente tendríamos que entrar, a no ser tan corto el espacio a que tenemos que circunscribirnos.

Galicia tiene una pequeña historia; historia esparcida en las crónicas de la edad media, en las tumbas de sus iglesias, y en los noviciarios de sus magnates; historia que hay que recojer con gran cuidado, porque las generales de la nación, han mirado siempre con harbo desden y punible incuria, todo lo que a nuestro país atañe.

Entremos pues en el ligero relato de los hechos; tiempo vendrá, tal vez no está lejano, en que podamos extender los límites de esta mal coordinada historia de Galicia.

II.

Nada diremos acerca del origen de su nombre.

Prenden muchos pertenece a los celtas, quien a los griegos, quien a Gomer hijo de Japhet, quien finalmente a un pequeño pueblo del vecino reino de Portugal.

«Sin embargo, los celtas, primitivos pobladores de Galicia, a nuestro modo de ver, debieron darle nombre, así como le dieron vida. Su nombre será pues celta como su origen, como sus primitivas costumbres, como su lenguaje. De donde vinieron esos pueblos vazamundos, pero que sin embargo eran los mas sábios de la antigüedad, pueblos que conservaban en su pureza la idea de la religion natural, pueblos en fin que muchas son las naciones que se disputan la honra de deberle su primitiva población, es una cuestión harbo espinosa para que podamos apuntarla siquiera.

Como todo lo que pertenece a los tiempos primitivos se halla envuelto entre tinieblas, cual sea su origen, cual sea el rumbo que tomaron en sus continuas expediciones, no es cuestión en que podamos entrar. Vinieron de las Galias a España, o fueron desde esta a las Galias? El orgullo nacional, esa pueril vanidad de ciertos escritores, en apropiarse para sí tergiversando hechos, y torciendo interpretaciones, cosas que ellos creen de honra nacional, les ha hecho caer en mil errores que son de lamentar, porque ellos han contribuido como nadie al aumento de la horrible confusión en que se halla la historia en este punto. Baste decir que el erudito Masden, que combatió el celticismo francés, lo hizo solo para decir despues que los celtas habitaban en Cataluña, provincia de donde era natural el indicado escritor.

Y es esto escribir historia? no ciertamente. Cuando no se antepone la verdad a todas las demás consideraciones, entonces la historia no es mas que un libro de fábulas dignas del mayor desprecio.

Que los celtas fueron los primitivos pobladores de Galicia, lo prueban mas que nada, los antiguos monumentos que nos han legado, nuestras costumbres y hasta muchos nombres de los pueblos de la Galicia antigua. No hallamos rastro alguno de otro pueblo antes que este, por eso nada aventuramos el consignar que ellos han poblado este pais.

Aparte de la semejanza que podemos hacer notar entre nuestras antiguas costumbres y las de los celtas, contamos en nuestro suelo y existen aun apesar de haber pasado sobre ellos treinta siglos destructores que no han dejado piedra sobre piedra, contamos y existen, repetimos, muchos de sus monumentos, la piedra vacilante de Nra. Sra. de la Barca, los dolmenes de cerca de Villazarcia, las momas o tumulos conicos *conical barrowes*, que se encuentran en muchas de nuestras montañas, y que se distinguen de los que levantaban los sajones y normandos que, como se dirá mas adelante invadieron muchas veces el territorio gallego, por estar depredados a manera de un cono truncado, y muchos mas monumentos que existirán ignorados en la extensión de nuestro territorio.

(1) Este Resumen, fue escrito espresamente para el *Almanaque histórico-estadístico-literario de Galicia*, que, redactado por los escritores del pais, debió publicarse en la Coruña bajo la dirección del Sr. D. Ricardo Puente y Brañas.

III.

Los griegos primero, mas tarde los fenicios, y ultimamente los cartagineses son los pueblos que segun los historiadores y cronistas de nuestro pais, llegaron sucesivamente a Galicia y dejaron en ella las huellas de sus pasos.

Quien quiere que seamos de origen griego enteramente, apoyandose para ello en engañosas etimologías, sin tener en cuenta, que los griegos tomaron muchas palabras de los celtas, y que los fenicios, cuya permanencia en nuestras costas es tan probada como la de aquellos, no eran sino una de las muchas colonias griegas del Asia, y que por lo mismo debían tener mucha semejanza sus idiomas. La guerra de Troya es el punto de partida para los que dan una población griega en Galicia. Tenero funda a Pontevedra, Tule a Tuy, y otros muchos capitanes griegos, a quienes las tempestades despeararon en el mar y arribaron a nuestras costas, dieron origen a muchos de los pueblos gallegos de que nos hablan los geógrafos e historiadores antiguos.

Los fenicios, esa colonia comercial que surgió atreviéndose los mares y llevó los productos de su arte a las mas remotas regiones de Occidente, llegaron tambien a Galicia, de cuyas minas llevaron el estaño y el ambar, de que nos hablan los libros sagrados. Grande, muy grande debió ser su comercio con los naturales de este pais, cuando con tanto interés alzaron en nuestras costas, faros como los de la Lanzada y de la Coruña, que a ellos deben su origen y no a los romanos, como a proposito de este último dijeron algunos erútilos escritores de este pais, engañados en ella por la errada lectura de una inscripción hallada en ella.

Grandes riquezas debieron hallar tambien, cuando los cartagineses, ese otro pueblo comercial que debía su origen a los fenicios, les arrojaron de nuestros mares, establecieron colonias en nuestro pais, y el comercio entre ellos y Galicia, debió aumentar considerablemente, pues sabemos por memorias halladas recientemente, que las artes estaban en su apogeo, cuando las huestes del grande Anibal hicieron temblar a la ciudad eterna.

Soldados gallegos en su mayor parte, fueron los que, atravesando los Alpes con su aguerrido capitán, vencieron en Italia, acuchillaron en Cannas los orgullosos romanos, y se enervaron en Capica, cuando la desgracia del general cartagines, hizo que sus soldados se probasen las dulzuras de la muelle vida de las ciudades italianas.

Así y todo nadie puede manchar, ni la gloria de Anibal, ni la de sus soldados, ni la de los gallegos, que acompañaron en su mayor parte aquel ejército vencedor en el Tesino; la primera de sus batallas, y en Cannas, la última de sus victorias.

IV.

Los romanos, los enemigos irreconciliables de Cartago, los que acabaron con Anibal en Zama y mas tarde con el poder de la ciudad rival, vinieron a España en donde la toma de Cartagena fué, dizámoste así, el primer pie conquistador que pusieron en la Península. Concluidas las guerras púnicas, entregada la mayor parte de España a Roma, los consules que estos enviaban a gobernar las provincias españolas, se erigieron en sus tiranos, y Galba el mas feroz de los pretores, talando Portugal y Galicia, dió origen a una guerra sangrienta en que se vio humillado el poder romano. Una traición infame encendió la ira en los corazones de los lusitanos y gallegos, y Viriato, ese genio salido de un conde de la tormenta formada por el pretor asiático, se alzó jefe de un puñado de valientes cuya primer batalla fué su primer victoria.

Seguiremos relatando esa brillante epopeya de nuestra historia patria? Viriato venció, Viriato era el terror de Roma y en su ejército vencedor formaban las huestes de Galicia, esa Galicia de entonces, que contaba dentro de su territorio a Braga, esa ciudad portuguesa llena de recuerdos, a Leon, a Asturias y cuyos estensos límites llegaban hasta las puertas de Numancia.

Serviliano, uno de los gefes romanos que peleaba con el héroe lusitano, se entro por las tierras de Galicia y puso cerco a la ciudad de *Brizana* hoy Bayona, en donde fué atacado por Viriato y en donde se vió obligado a capitular con el general vencedor. Un tratado de paz, que juró cumplir Serviliano y que el senado de Roma aprobó, fué una especie de tregua en que Viriato creyó haber asegurado la independencia de su patria y en que Roma se preparó a mandar nuevas tropas contra su enemigo mas temible. Querían vencer, y para esto Serpio Cepión que venia a continuar a fuego y sangre una guerra que parecia terminada en aquel tratado, tan conciso como mal cumplido por parte de Roma: *Los Romanos no traspasarán los límites de su territorio, y respetarán la independencia de los pueblos vecinos;*

apeló al único medio que les quedaba, el soborno y la traición.

Las dos cosas a la vez acabaron con aquel caudillo a quien los romanos no pudieron menos de admirar. El laurel de la victoria crece sobre su ignorada tumba, y su desgraciada muerte publica la perfidia del que complotó asesinos para tan noble víctima, y la execración eterna que pesa sobre los que alzaron su mano contra el héroe.

Olvídemos ese sangriento episodio de las luchas de España contra Roma, que se llamó Numancia, esa ciudad enclavada en los límites de la antigua Galicia, según testimonio de Paulo Orosio, y volvamos la vista hacia esa Galicia de hoy, por donde Decio F. Bruto entro con sus ejército orgulloso ya con la toma de Braga.

El erudito escritor don José Verca y Aguiar, niega la ocupación de Galicia por las tropas de Bruto, pero la constante afirmación de los historiadores romanos nos hace creer que aquel, a quien el senado honró con el nombre de *Galieno*, ha llegado hasta los últimos confines de Galicia, en donde al decir de aquellos historiadores, vió con sorpresa hundirse el sol en el mar, habiendo pasado en él, aquel *Letes* cuyas aguas traían el olvido y daban entrada a los Campos Elíseos, segun las poéticas creencias de aquella nación; lo ha hijó de la imaginación ardiente de los pueblos griegos e italianos.

Esta guerra empezó por los años antes de Cristo 136 y concluyó en el 113.

Una nueva guerra de veinte años, en que fueron los gallegos y lusitanos, vencesores y vencidos a la vez, concluyó con la tática de Licinio que talaba y quemaba cuanto hallaba a su paso, haciéndose de este modo dueño de un pais sin habitantes, y desolado completamente, pero no vencido ¡Tal era su grande horror al poder de Roma!

Como tenemos que reducir a breve espacio el cuadro de nuestra historia provincial, pasaremos en silencio las guerras de Sertorio y su desgraciado fin, y hablaremos de César, ese grande hombre de la antigüedad, cuya vida es un conjunto informe de vicios, de virtudes, de grandezas, de debilidades, y cuya muerte es la única que merezca el que nacido de la república habia asesinado la república. Soldado, poeta, general, orador, político, todo lo fué, todo lo abarcó con su elevado talento, y si la ambición no fuera un defecto de todos los grandes hombres, César hubiera tenido muchos mas vicios de que avergonzarse y un crimen menos de que dar cuenta a la historia.

César pretor, llevo por los años 69 antes de Cristo, la guerra a la parte mas turbulenta de España, es decir a Lusitania y a Galicia.

Desde los montes Hermuntinos que cercó con numeroso ejército, y cuyos habitantes paso a cuchillo, siguió su paso vencedor y los fue acosando de montaña en montaña, hasta que los infelices fugitivos hallaron un asilo en Bayona, desde donde embarcaron para las cercanas islas Cies o Cicas. César, que atravesó todo el pais de los Gracios venciendo cuanto obstáculo se presentaba, fué derrotado al pie de las citadas islas, y para someter a los valientes que las defendían fue necesario que una escuadra romana surcase aquellas tempestuosas aguas para vencer a los que fatigados por la lucha, aislados y trabajados por el hambre, no tenían otro asilo que la muerte. Victorias que dan una muestra de lo que valían cuando por ellas fué César elevado al consulado.

No debía ser esta sin embargo la última guerra que los gallegos tuviesen con Roma.

Augusto Octavio, vino por los años 27 antes de Cristo a someter los indomables montes que habian vuelto a su enemistad con Roma. Corta fué su campaña, cansado de una guerra cuya terminación parecia lejana, envió contra Galicia a uno de sus legados-tenientes, P. Firmo, y se retiró a Roma. Empezó estela guerra con felicidad para los romanos, de unas en otras pequeñas victorias llevó a los gallegos hasta encerrarlos en el monte Medulio. Cercados allí con grandes fosos y trincheras, acosados por el hambre y con la certeza de que no llegaría auxilio alguno hasta ellos, formaron el proyecto de morir antes que entregarse.

Las ramas de tejo les dieron veneno, y el fuego sus flamas salvadoras; y cuando los romanos pudieron traspasar las trincheras, y plantar en la montaña sus aguilas vencedoras, no habia mas que un monton de cenizas que llevaba el viento en sus alas;

Y un gemido eterno, que se elevaba a los cielos clamando justicia, y un crimen mas con que manchar las paginas de la historia.

Y en aquellos montes, asolados por el fuego, concluyó para siempre la independencia de Galicia!

[Se continuará.]

Las Hojas autógrafas.

1.

Nuestros lectores están viendo cada día tanto en este periódico como en todos los de España citar y referirse a unas Hojas Correspondencia autógrafa (que ambas nombres se les dá indistintamente) para espaciar noticias, rectificar errores, aclarar dudas, publicar cartas y todo cuanto se refiere a la...

Las Hojas autógrafas, en efecto, son tan dignas de conocerse, como que ellas constituyen el mis visible adelanto de nuestra patria, toda vez que la elevan a la altura de los países más cultos y civilizados. Las Hojas autógrafas son ni más ni menos que un periódico político, con su depósito y su editor responsable, que se publica en Madrid, ó por mejor decir, que no se publica, y que tiene tan estradas formas y condiciones como el ser un día más grande que otro, y costar por el mismo servicio albanos trescientos y cuarenta. Presenta además este periódico las anomalías de publicarse unas veces por la tarde y otras por la mañana, unos días en papel grande y otros chico, unas veces pintado por las dos caras y otras por una; siendo de notar que así como los demás diarios se esfuerzan por llegar a la cama del suscriptor todo lo más temprano posible en brazos de sus repartidores, las Hojas, por el contrario, se quedan muy tranquilas en su casa, hasta que el necesitado de sus servicios va a buscarlas. Mucho deben valer, cuando tantas inconveniencias se les toleran.

Y ciertamente que si valen; pues si esta publicación desapareciese de repente, lo cual no es ya posible al punto que han llegado las cosas, cambiaria de un solo golpe la faz del periodismo español. Pero entremos en materia.

La autografía es el arte de grabar sobre el papel los caracteres manuscritos, ó sea el procedimiento, muy conocido ya en todas partes, de copiar las cartas y documentos por medio de la presión y del traspaso. Las Hojas autógrafas, por consiguiente, son unas laminas de papel manuscrito, cuyo mayor mérito no está en la forma seguramente, cuyo presteza con que se confeccionan y en la facilidad con que se reproducen. Hé aquí el mecanismo de la operación.

Se escribe en un papel preparado y con tinta especial cualesquiera clase de letras ó figuras, cuidando de que el trazo tenga la caída inversa á la natural, acto continuo se aplica este papel un poco húmedo al seco en que se quiere reproducir; y por medio de una prensa sencilla que hace los oficios de una mano fuerte, queda el manuscrito impreso en el papel, sin que el molde ó matriz haya perdido nada de su tinta, quedando por consiguiente en estado de producir otro ó muchos ejemplares como el primero.

La operación como se ve es sumamente fácil y pronta; pero como ni aun así satisficiera las exigencias de los periódicos autógrafos por una porción de circunstancias, se ha alterado desde hace un poco el mecanismo, convirtiéndose en una nueva forma de litografía. Hoy el papel manuscrito se aplica á la piedra litográfica para traspasar de él los renglones, por medio de humedades; hecho esto, los ácidos corrúen la superficie de la piedra dejando intactas las líneas escritas merced á la calidad grasienta de la tinta, límpiese después el molde, y quedan en relieve las letras para recibir otra tinta litográfica y tirar sobre ellas cuantos miles de ejemplares se necesiten. Todo esto en tan ralo, que casi pudiera hacerse mientras se lee; y esta velocidad aplicada á satisfacer la curiosidad pública por medio del periodismo, es la que ha dado á las publicaciones autógrafas-litográficas toda la inmensa superioridad que tiene sobre la imprenta común, superioridad solo comparable á la que posee el telégrafo eléctrico sobre el ferrocarril.

La autografía, según nuestras noticias, nació en Alemania; se utilizó y extendió prontamente por Francia é Inglaterra, traspasó el mar en brazos de los yankees que habrían de explotarla calorosamente en su país, y á excepción de la Bélgica y alguna otra nación, remedo de las grandes naciones, no sabemos que se aplique hoy al periodismo fuera de España, en los demás pueblos del globo. Hay que hacer nos justicia en este punto: la publicación autógrafa española, si no tan importante como la de otros países por la posición geográfica y política que ocupamos, es, si superior en muchos á la de esas mismas naciones tan adelantadas.

Satisfechas estas principales dudas, tiempo es ya de que nos concretemos á la Correspondencia autógrafa española. Héce años que un jóven muy conocido en Madrid por sus trabajos literario-periodísticos, y su carácter activo y emprendedor, concibió la idea de aplicar el procedimiento autógrafa á la correspondencia de los periódicos de provincias. Santana era entonces (y usamos do ese nombre porque no estamos autorizados á omitir el propio necesitamos valer nos de alguno para distinguirlo); Santana, decíamos, era entonces corresponsal en Madrid de dos ó tres periódicos, de provincia, y al ver que sus cartas podían tener más importancia y éxito más lucrativo reproduciéndolas para todos los periódicos, fundó la primitiva Correspondencia autógrafa particular, que sin ser otra cosa de lo que llevamos dicho, se extendió y aceptó rápidamente por los directores de la prensa local, quienes á corto despacho se encontraban con un corresponsal activo y diligente que cada día les participaba las ocurrencias y noticias de la corte.

Santana extrañaba primeramente la Gaceta del día; extrañaba asimismo todo lo notable que contenían los diarios de Madrid; tenía lo importante de los de las provincias; trataba en casa de sus amigos políticos y en alguna que otra dependencia pública, formulaba su carta, no sin analizarle el día de la sesión de las Cortes en tiempos de representación nacional. Todos estos materiales recogidos y en embrión en su cabeza ó reducidos á pequeñas notas, habiéndolo tomado desde por la mañana forma de epístola confidencial, y á las cinco ó media de la tarde solo necesitaban la firma y el traspaso autógrafa para convertirse en veinte ó treinta cartas que hechaba bajo sobre por el buzón del correo.

La tarea era en extremo pesada para un tan corto éxito; pues aun cuando a pocos días de emprendida era ya la Correspondencia celebrada en toda España, los dos mil reales me-

suales que producía (estaba cuatro duros al mes, y solo los sellos de franqueo valían diez y ocho reales) no compensaban ni con mucho los trabajos y dispendios que ocasionaba. Había necesidad, pues, de darle algún ensanche.—Un contrato con las correspondencias autógrafas del extranjero vino á ser el punto de vista natural exigencia. Santana se contentó en corresponsal único español, y sus cartas se hacían necesarias dentro como fuera de España. Pero se necesitaba un último golpe: la Correspondencia debía ir abierta por el correo para evitar el excesivo precio de los sellos, y como este modo exigía de sus los querosas comilones de periódico político era forzoso contar con elevadas protecciones para satisfacer tan grandes necesidades.

Todos los gobiernos de Europa, en efecto, protegen y hasta retribuyen esta clase de empresas por lo beneficiosas que pueden ser en circunstancias dadas para los intereses públicos. Y no se tome esta protección como especie de venta ó servicio de mala ley, que algunos pudieran considerarla; el rectificar errores, el anunciar anticipadamente noticias importantes, el imponer con exactitud oficial al público de ciertos hechos, no solo son cosas convenientes y en ocasiones hasta gravísimas, sino que únicamente las correspondencias autógrafas que se reproducen y extraen en todas partes, pueden hacer eficaz este servicio.

Santana acudió al gobierno, y el gobierno le otorgó algunas concesiones, tratadas si se quiere, pero que contribuyeron á salvar los susalores, los disgustos y contratiempos que esperimentaba el herne de esta empresa.

España es un país que, bajo todas las malas condiciones del mas atrasado é ignorante, le gusta sin embargo progresar, y acepta prontamente todas las mejoras y adelantos de la civilización; pero por lo mismo las acepta en el molo y forma que los muchachos el pantalón con trabillas y el sombrero de copa; no saben andar, no se atreven a sentarse ni á despegar sus zapatos; están emborrazados y aturdidos.

Que era de ver y oír á los viejos oficinistas de minas positivas y antenas verdes, cada vez que Santana asomaba por sus despachos en busca de una rectificación ó una noticia!—«¿Por qué vino, critaban, ¿se ha librado V. por ventura que estamos aquí para satisfacer cuentos y chismes de vecindad, ó que V. que yo habre de revelar los secretos del Estado?»

Yase ve, esas lunas gentes creían, y algunas siguen creyendo, que el informar al público del estado de sus intereses es cuestión de chismes y cuentos, y que cuando hay administración de los pueblos debe y necesita tener secretos para los pueblos mismos. Santana se disculpaba, explicaba, contentaba, reñía, y por último, marchaba á su correspondencia, en donde escribía estas ó parecidas palabras:

«Tal periódico dice hoy que no va á poder pagarse el semestre de la deuda consolidada; y aun cuando hemos procurado informarnos del fundamento de esta grave noticia, tenemos el sentimiento do anunciar que debe ser cierta, toda vez que el funcionario B, á quien hemos consultado, no nos ha sabido dar respuesta satisfactoria.»

Tres días después se extendió por España y por toda Europa la alarma nueva; y cuando el gobierno, tan gravemente comprometido inerechaba á Santana por su conducta, este se disculpaba con el necio empleado que sin consultar fechas ni tiempos, ignoraba que si hay periódicos que propagan falsedades, es de todo punto necesario que haya periódicos que rectifiquen, ó mejor dicho aun, que cuando hay ferrocarriles donde se escapan los ladrones, tiene que haber telégrafos eléctricos que los alcancen.

Esta es, pues, la teoría de las Hojas autógrafas, y esta la razón esencial de la protección que deben dispensarles los gobiernos porque no son periódicos ministeriales, ni encontradores asalariados del poder, sino órganos del movimiento del país en que se publican, y por consiguiente, ya que están en contacto con la oposición para servir de eco, es preciso que lo estén con el gobierno para contrabalancear los tiros de la milicia, y para que del choque de intereses encontrados deduzca el público la verdad.

Pero, ¿quién le hace comprender todo esto en un solo día á hombres rutinarios y anticuados? ¿quien se atrevería á tocar en pocos meses el sistema de misterio y embrollo por el de la publicidad y de la luz?—Solo una voluntad tan decidida como la de Santana. Porque él, entre el desvío de estos y la ojeriza de aquellos, entre la inauración de aquí y la guerra de allá, constante en su propósito y sin arredrarle siquiera ni malos modos, presentaba, inquiría, luchaba brazo á brazo con las dificultades de su empresa, venciendo las y allanando las más por un.

Pero hasta aquí no habia conseguido más que la mitad; mientras la Correspondencia autógrafa no fuera del dominio de los periódicos de Madrid sino á su vuelta en los diarios de provincias, esto es, con una semana de atraso, carecía precisamente de la gran importancia y eficaz objeto de esta clase de publicaciones: un paso decisivo, y la última, aunque grave dificultad está también vencida. Santana se lo propuso tenazmente, y no es hombre que se arredra ante los obstáculos. Hasta entonces su empresa no habia proporcionado más que perjuicios á los periódicos de Madrid, pues como toda innovación atrevida, comenzaba por producir fatales efectos. El, adelantaba por la presteza de sus operaciones veinticuatro horas sus noticias al correo ordinario, y como los diarios de provincia recibían su número casi hecho con esta anticipación, aparecían en las localidades al mismo tiempo que los de la corte, llevando ya lo más importante de su contenido.—También los ferrocarriles arriaban por do pronto á la arriera, pero, ¿quanto no gana esta misma arriera con el tráfico que después se abre en los pantos intermedios!

La innovación se introdujo en el fin, y aquí entra el gran período de la Correspondencia, que, convertida ya en Hojas autógrafas, hizo cambiar la faz del periodismo español.

Si este artículo no fuera ya demasiado largo, entraríamos hoy mismo en el curioso examen del estado actual de las Hojas; pero atendiendo á que nos queda mucho por decir, abandonamos la tarea para un número próximo.

ALBAR Y MUNIA.

En los turbulentos siglos de la edad media, una honrada labradora de Cedeira (Vivero) llamada Munia, joven, y casada con un hombre á quien amaba mucho, dio á luz una criatura muerta, circunstancia que hizo fuera elejida para nodriza de un niño que dos días antes habia nacido de doña Filonzi, esposa del señor feudal del territorio. Albar, el esposo de Munia, estaba ausente á la sazón siguiendo el estandarte de su señor en la guerra, y la aldana, como era natural, estaba triste

y cavilosa pensando siempre en la vuelta de su marido. Un día que la castellana se ausentó de su alcázar, para ir en romería á una ermita cercana, estaba Munia con el niño de repente en los brazos, sentada á la orilla de un río, cuando de ella; estremeceida y asombrada con el terrible estampido del trueno, dejó caer el niño que rola hasta el río y desapareció para siempre entre las aguas. Munia, casi loca con tal desgracia, corrió desesperada por los campos, y los montes, y su estrella la guió al camino que traía Albar, que volvía alegre al castillo á anunciar la venida de su señor, quien tornó hávilocioso de los moros. Munia sin poder articular una palabra cayó desfilada en los brazos de su esposo, que al cabo de largo rato logró volverla en sí, y que le esplicase el terrible suceso que causaba su quebranto. Albar condujo á su esposa á la choza que cerca de aquel sitio estaba, y la hizo recostar para que recobrase el reposo en tanto que él velaba por su seguridad á la puerta de la cabaña. Comenzaba á amanecer, después de una larga y tormentosa noche, cuando el sayon del castillo seguía de algunos hombres de armas llegó cerca de la choza que albergaba á los esposos. Eran enviados aquellos por doña Albonza, que al entrar en su alcázar supo la muerte de su querido hijo, y la huida de la nodriza. Aquella madre desolada, arrojada del ominoso poder del feudalismo, habia ordenado que llevasen la cabeza de su vasallo, que habia dejado perecer el hijo que la confiara. Pugnaba el sayon por entrar en la cabaña para apoderarse de su víctima, pero Albar se habia arrojado á sus plantas y estrechaba fuertemente sus rodillas pidiéndole no le privase de una esposa que formaba sus delicias y á la que amaba mas que á su propia vida. Nada podía ablandar al siervo encargado de aquella ejecución sangrienta, y ya iba auxiliado por los hombres de armas á penetrar en el asilo de Munia, cuando Albar concibió de repente una idea terrible: aconsejaba por el ardiente amor que profesaba á su joven compañera, «¡Vede, dijo al sayon, mi cabeza á la señora en lugar de la de Munia y no turbes el sueño de esta.—¿Estás loco? le contestó aquel.—Sí; por el cielo! accede á mis ruegos... toma esta bolsa que egi en la toja de un castillo moro, pero llévale fin el verdugo señorial en el cambio, y el generoso Albar inclinaba docilmente su cuello bajo el hacha, cuando se abrazó con el su esposo que á dia escantaba sus últimas palabras. En aquel momento, el hacha levantó el cayo, é hirió de muerte á ambos esposos. Dos robustos y elevadísimo pinos en las rimas se confundían y cuyos troncos están casi juntos señalaban el lugar de su tumba.—R.

FRAGMENTO.

Decis que amas á vuestros hermanos, que burlas pues al los aborrecéis P. Llaneros.

Si hubiese una expresión tan elocuente Que el interior del alma revelara Cuando sabe sentir... si cuanto siento Con el humino acento se explicara. Esta ansiedad que me devora ardiente... Este infierno en que vivo se calmará. Que las penas más grandes se aminoran. Y son más dulces cuando dos las lloran.

¡Oh! sí, porque dos almas que se vieran Escrivias á la vez de un pensamiento Y el veneno cruel las dos bebieran De inesplicable y roedor tormento. Y consuelo á la vez las dos se dieran Siendo así de sí mismas alimento, En placer su dolor se trocaría. ¡Mas, ay! sueño es no más la simpatía!

No consiste en sentir: aunque se sienta Esa virtud, no vence al egoísmo. Esta miseria vil, mas se acrecienta Cuando se siente mas, y no es la mismo Sentir que padecer: el hombre inventa Para vivir en su brutal egoísmo. Medios de hallar placer en su amargura; Porque amar á los hombres se figura.

Yo no niego el amor: sé bien que existe. Pero aunque esclavo de él, solo concilio Un pasión fuerza que se resiste. Du eterna duración, y en su atractivo Envuelto lleva el desengaño triste Que cual todos los hombres yo recibo. De que es solo una ley que obedecemos Porque de tierra el corazón tenemos.

Ley terrible, en verdad, que fué dictada Por un Dios de sus obras revelosa. Barrera entre él y el hombre colocada. Diga que al fatal pone el poderoso... Miseria de opulencia desgraciada... Valle de afán multitudinoso reposo... Tener de infierno y esperar de cielo.... Este es mor en el mundano suelo.

Y esto puede encendrar la simpatía? No deliremos, hombres y mujeres. Dios el amor sobre la tierra envía. A su entrada brindándonos placeres; Y al apartarlos, la lección que un día Dió cuando dijo á los hermanos seres: Yo soy el Creador, lejado al mundo, En vosotros no más mi gloria fundo.

¿Y esa lección divina, no te altera? ¿No te amana, di, mundo dormido? ¿No comprendiste la verdad que encierra La palabra que Dios te ha dirigido Cuando su soplo te lanzó á la tierra? Yo á fuerza de sufrir la he comprendido. Por eso —Dios— mi dolor desvoro. Y solo á Dios con entusiasmo adoro. A. Aguirre.